

Los inicios como práctica: Visión y retos del trabajo social desde la óptica de aprendices

The beginnings as a practice: Vision and challenges of Social Work from the perspective of learners

Eloi Martínez Avilés¹, Grazia Tucci Colace², Miriam García Vilaplana³ y Eva Maria Hernández Coll⁴

Resumen

El presente artículo plantea una visión actualizada del Trabajo Social a partir de las vivencias adquiridas en los primeros contactos profesionales de nuestras prácticas como estudiantes de Trabajo Social. Esta reflexión nos ha permitido analizar la situación actual de la profesión y elaborar una propuesta de posibles retos que debemos afrontar para continuar avanzando en la constante mejora de nuestra disciplina. La idea surge en 2013, a partir de un debate entre estudiantes de la Universidad de Barcelona que cursaron las asignaturas de Conceptos Básicos del Trabajo Social y Trabajo Social Comunitario, permitiendo generar un espacio de reflexión compartida que tiene en este artículo la expresión perdurable y comparable del saber escrito.

Palabras clave: Trabajo social, transformación social, derechos humanos, reflexión.

Para citar el artículo: MARTÍNEZ AVILÉS, Eloi, TUCCI COLACE, Grazia, GARCÍA VILAPLANA, Miriam y HERNÁNDEZ COLL, Eva Maria. Los inicios como práctica: Visión y retos del trabajo social desde la óptica de aprendices. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2016, n. 209, páginas 133-142. ISSN 0212-7210.

¹ Trabajador social, Fund. MAIN; Delegado, Trabajo Social sin Fronteras, Cat. Emartiav@gmail.com

² Trabajadora social. Col. proyecto Aps, UB. Black_gos@hotmail.com

³ Est. 4º, trabajo social. Col. Investigación Seg. Alimentaria, UB. Miriamgvilaplana@gmail.com

⁴ Est. 4º, trabajo social. Prácticas en ámbito sociosanitario. Eva.her792gmail@.com

Abstract

This article presents an updated view of social work based on the experiences acquired during the first professional contacts of our internships as social work students. This reflection has allowed us to analyze the current situation of the profession and to prepare a proposal of possible challenges that we need to face in order to progress in the constant improvement of our discipline. The idea emerged in 2013 from a debate among students of Universitat de Barcelona who attended the courses 'Basic concepts of Social Work' and 'Community-based Social Work', which allow to create a space for shared reflection that has in this article the lasting and sharable expression of written knowledge.

Key words: Social work, social transformation, humans rights, reflection.

1. A modo de presentación

En este artículo pretendemos reflexionar en torno a la visión del Trabajo Social que defendemos para nuestro futuro profesional, siendo las vivencias adquiridas durante las prácticas curriculares el punto de partida de dicha reflexión. Desde una óptica de "aprendices", hemos llevado a cabo un proceso reflexivo-participativo que tratara de aunar las opiniones y percepciones de aquellos, alumnos y alumnas, que durante los tres últimos años se han prestado a participar de las discusiones planteadas en el seno de las asignaturas "Conceptos básicos del Trabajo Social y Trabajo Social Comunitario", impartidas por la profesora Tomasa Báñez, dando como resultado el presente artículo⁵.

Cabe señalar que el proceso reflexivo al que nos hemos sometido, nos ha permitido situar el estado actual de la profesión y el ideal que defendemos, pudiendo elaborar una propuesta con aquellos retos que alcanzamos a vislumbrar, para así poder aportar nuestro granito de arena al proceso de mejora constante en el que se ve inmersa nuestra profesión.

2. La experiencia del proceso reflexivo: retos de la elaboración del artículo

La individualidad –esa manera de intervenir a partir de nuestro propio criterio, teniendo como eje central un único punto de vista– es un método rápido pero ineficaz, trabajar de

⁵Se debe señalar que esta propuesta se elaboró de forma colectiva en diversas reuniones realizadas a lo largo de 2013, en las que fueron sistematizados los debates universitarios, por lo que agradecemos la colaboración a los estudiantes del Grado en Trabajo Social que se implicaron en su momento: Núria Arbesu Abellán, Celeste Galceran Chaves, Anna Soria Piñol, Grazia Tucci Colace y Eloi Martínez Aviles.

forma conjunta, colaborando y compartiendo con otros profesionales, nos ayuda a comprender en mayor medida nuestros propios saberes, enriqueciéndolos con las capacidades del otro. Siendo un grupo de “aprendices”, realizar un artículo donde se recogiera nuestra visión y la de nuestros compañeros en los últimos tres años, es decir, la esencia del debate conjunto sobre la visión y los valores que definen las miradas del Trabajo Social y las oportunidades que se plantean en nuestro contexto, ha sido un reto a gran escala que sólo la preparación, la coordinación y la paciencia han hecho posible. Para la elaboración, la literatura existente ha sido una base de gran utilidad, además de las experiencias de trabajo en equipo desarrolladas en clase y durante las prácticas, que nos han servido para poder adquirir la mecánica de colaboración y esencia de equipo como individuos dispuestos a conseguir un mismo objetivo. No obstante, no ha sido fácil, pues teníamos que encajar, como si de un puzle se tratara, los matices de cada una de las visiones, contraponiendo y conjugando para completar la empresa que nos habíamos impuesto. Al mismo tiempo, la tarea de plasmar en papel la perspectiva de nuestra profesión junto con los aprendizajes del grado ha contribuido, por un lado, a encaminar nuestros inicios en la intervención profesional y, por otro, a tener la oportunidad de dialogar más allá del espacio de supervisión sobre nuestro primer contacto con el mundo profesional. De esta forma, podemos afirmar que aprovechando nuestra intervención en la realidad social, vemos como la creación y la difusión de los conocimientos permite continuar trabajando para hacer del Trabajo Social un modelo comprometido e integrador que nos pertenezca a todos y a todas.

3. De Nuestra visión del Trabajo Social

*“¿Me preguntas por qué compro arroz y flores?
 Compro arroz para vivir y flores
 para tener algo por lo que vivir”*

Confucio

Las experiencias del día a día profesional, nos ofrecen una gran riqueza para tener una amplia visión de la realidad social. Al mismo tiempo la reflexión de esta práctica nos permite observar y analizar la manera en cómo nos posicionamos ante el otro. Por ese motivo, intuimos que todos los trabajadores sociales que estéis leyendo este artículo, posiblemente, tengáis en memoria vuestros inicios: el primer centro de prácticas, la primera entrevista, el primer diagnóstico, es decir, las diferentes experiencias vividas a lo largo de vuestra carrera profesional, las cuales han contribuido a ampliar vuestros conocimientos teórico-prácticos al tiempo que han ayudado a dar forma al significado del Trabajo Social, ese que guía el quehacer diario y que conforma el imaginario social de nuestra profesión.

Este imaginario profesional al que nos referimos no deja de ser el reflejo de nuestra identidad colectiva, cuya construcción viene dada en función de los valores que sientan los cimientos de aquello que proyectamos al exterior y que guía nuestro interior.

Sin duda, no habría sido posible la evolución de nuestra disciplina, sin la dedicación y los esfuerzos de aquellos y aquellas profesionales que lucharon –y siguen luchando– por la transformación social, aportando su granito de arena a la causa.

Este imaginario profesional al que nos referimos no deja de ser el reflejo de nuestra identidad colectiva, cuya construcción viene dada en función de los valores que sientan los cimientos de aquello que proyectamos al exterior y que guía nuestro interior. Si analizamos la historia de nuestra profesión, vemos como desde sus orígenes hasta el estado actual se mantienen intactos los ideales de justicia e igualdad. No obstante, las formas en que se han ido construyendo los dispositivos de actuación que tienen como fin llevarlos a la práctica han ido variando, en consonancia con los procesos históricos en los que se inscriben nuestras sociedades y por tanto nuestra profesión, llevando a entender y atender de formas muy distintas, pasando de la caridad a la asistencia social aséptica (MONTAÑO, 2004), y de esta al Trabajo Social más comprometido con el espectro político, que en última instancia determina las bases sociales generadoras de oportunidades y desigualdades.

Partiendo de esta premisa, cobra sentido la idea de que las consecuencias sociales, políticas y económicas, derivadas de la gran crisis, han determinado las respuestas técnicas de los trabajadores sociales, conformándose un nuevo escenario social. Vemos por tanto como el contexto social y la práctica de la profesión, acontecen paralelamente, siendo el Trabajo Social un reflejo ineludible de la realidad adyacente e inmediata, iniciándose un proceso de repolitización de la intervención y de la visión de nuestra profesión.

En este marco, hacemos nuestra la categorización epistémica de Payne (2006), situando nuestra mirada en la perspectiva transformadora, de tal forma que concebimos una praxis profesional ligada a la ideología, que requiere de un compromiso personal y profesional, idea que contrasta con la situación actual en la que *“no [parece] importa[r] demasiado la planificación política; [más bien parece que] importa lo instrumental, la gestión de los recursos [la cual] ha absorbido el quehacer profesional”* (ZAMANILLO y MARTÍN, 2011, p.102), volviendo a las intervenciones asépticas en lo político (MONTAÑO, 2004).

Esta situación de sobresaturación en la praxis profesional a la que aluden Zamanillo y Martín (2011) y que nosotros subscribimos desde nuestras experiencias prácticas, no es fruto de la casualidad, estando su origen en la reproducción de aquellas reglas cuya hegemonía ideológica se fundamenta en los valores propios del neoliberalismo implantado estos últimos años, de tal forma que se ha llegado a constituir como una suerte de pensamiento único difundido a través de la globalización y las herramientas de difusión del sistema (MORÍN, 2012), generando una idea del libre mercado como opción preferente para desarrollar el enriquecimiento personal y familiar, con-

tribuyendo así a construir una falsa idea de bienestar y felicidad basada en el consumismo, el cual tiene su inevitable reflejo en la intervención profesional.

Ante esta realidad, nada halagüeña, se perciben ciertas corrientes de pensamiento crítico, tal y como plantea De Sousa Santos (2006), que han dado lugar al nacimiento de movimientos populares y alternativas al sistema hegemónico, experiencias de las que bebe la concepción de Trabajo Social que defendemos en este artículo. Es decir, creemos que podemos dudar de lo que sabemos, ya que esto es lo que nos permite trabajar sobre nuestras propias contradicciones y, por ende, abrimos como personas y evolucionar como profesionales. Esta postura la consideramos útil para la profesión, pues favorece el situarnos ante “el otro” con abertura y sin ningún tipo de relación de poder previamente establecida. Un buen ejercicio del Trabajo Social, a nuestro parecer, debería estar lejos de la esterilidad ideológica, por lo que defendemos que en el nuevo escenario social, es imprescindible la existencia del profesional con capacidad de rebeldía y acción, tal y como defendió Pablo Freire con la pedagogía problematizadora y otros tantos como José Luis Sampedro o Stéphen Hassel, referentes de la nueva sociedad global que se abre camino. De esta forma, creemos que se pueden y se deben impulsar propuestas de mejora a todos los niveles, incluyendo a los profesionales, a la ciudadanía y a los poderes políticos. En este sentido, entendemos que el Trabajo Social, como profesión antagónica a la visión aséptica de la realidad política y social que nos envuelve, requiere del posicionamiento de sus profesionales, haciéndose necesario tomar partido y decantarse por una postura ético-política que, a nuestro juicio, debe estar comprometida con los Derechos Humanos y la transformación social.

4. Los Retos que debe afrontar la profesión ante la situación actual

Ante esta realidad en la que se percibe un Trabajo Social, alejado aún, del ideal que defendemos, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que gran parte del trabajo de visibilización de aquellas situaciones de precariedad y marginación que se dan en las capas más desfavorecidas de nuestra comunidad, viene dado por aquellos profesionales que están al lado de las personas afectadas, siendo estos los encargados de trasladar el sufrimiento y las carencias a las administraciones competentes, utilizando en la atención realizada la escucha y la empatía, sintiéndose ciudadanos activos y comprometidos con el contexto social, actuando y denunciando en pos de la justicia social. Al fin y al cabo ¿qué es el Trabajo Social sino una profesión creada por y para las personas?

En esta línea, percibimos ciertas prácticas que están ya situadas en el lugar al que queremos llegar, otras lo intentan y

algunas, para nuestro pesar, no lo logran, bien sea por la sobresaturación, la escasez de recursos, o la inexistencia de una reflexión profunda que lleve al replanteamiento creativo de las mismas.

Para promover que los que ya están continúen estando y, sobre todo, que los que faltan puedan llegar, es imprescindible situar los retos a los que nos debemos enfrentar, pues los cambios nunca están exentos de ello. Desde nuestra experiencia, alcanzamos a visualizar tres dimensiones que plantean diferentes retos.

4.1. Retos que afectan al plano político de la profesión

Entendemos que un Trabajo Social coherente con nuestra visión debe tener un compromiso político que se traduzca en: la implicación personal y profesional de los trabajadores sociales y de las instituciones que los representan, como colectivo, en aquellas iniciativas que defiendan los Derechos Humanos, principios fundamentales del Trabajo Social. En este sentido, aquellas acciones de denuncia, reivindicación y fomento de los Derechos Humanos, se vislumbran como uno de los ejes fundamentales desde los que el Trabajo Social puede y debe situar su implicación política, para contribuir al cumplimiento de los derechos y a la transformación de aquellas situaciones de vulneración contrarias a la justicia social.

En la misma línea, el trabajo social debe trabajar junto a otros actores sociales que promueven una democracia que tenga un sentido transformador, igualitario y participativo, siendo por tanto de vital importancia que existan profesionales que aspiren y lleguen a puestos de representación política o de movimientos de base que tengan potencialidad para incidir en la realidad social. Con esto no defendemos una fagocitación de los movimientos ciudadanos por parte de las administraciones, para las cuales trabajan los profesionales de lo social, más bien hablamos de un desempeño crítico y comprometido de estos profesionales que tiene en el soporte, el asesoramiento y la promoción su campo más fértil y útil para promover el desarrollo y mantenimiento de estas, en pos de una lucha dialéctica que contribuya a establecer nuevos significantes en el seno de la sociedad que repercutan en las transformaciones necesarias para mejorar el bienestar de los más desfavorecidos.

4.2. Retos que afectan al plano teórico-metodológico

Por otra parte, nos encontramos con la vertiente teórico-metodológica a la que debe enfrentarse la visión transformadora que defendemos aquí.

En primer lugar, es imprescindible que los profesionales alcancen a comprender cómo la nueva sociedad de la post modernidad ha dejado de ser un constructo sólido y firme para tornarse un océano voluble en el que ya no existe la seguridad ni la certidumbre (BAUMAN, 2002). Como explica el sociólogo

go, esta nueva sociedad ha generado transformaciones sociales que han provocado la aparición de nuevas demandas profesionales y nuevos espacios de trabajo, modificado y redefinido los objetivos, las funciones y los criterios de intervención profesional, planteándose nuevos escenarios para el Trabajo Social (GUERRA, 2000) que requieren del atrevimiento para repensar, experimentar y modificar tanto a los profesionales como a su práctica profesional. Por ese motivo, como profesionales no debemos dejar de estudiar y actualizarnos, conociendo en todo momento la sociedad que nos rodea para poder realizar una intervención que no se aleje de la misma, haciéndose imprescindible que desde las instituciones competentes y las agrupaciones profesionales se facilite dicha formación para todos los profesionales, sin barreras que pudieran provocar distinción alguna.

En segundo lugar, no se debe perder la capacidad de reflexión de la práctica, siendo necesario repensar y cuestionar constantemente nuestra mirada, manteniendo una visión viva, dinámica y constructiva de la profesión y la realidad social a la que dirigimos nuestra intervención, sabiendo que ambas están en constante cambio, motivo por el cual defendemos la investigación como parte de la intervención profesional, pues solo democratizando esta práctica y acercándola a los centros de trabajo, se pueden generar proyectos con suficiente validez ecológica (CORBETTA, 2007) que provoquen repercusiones prácticas inmediatas en la vida de aquellos con los que trabajamos.

En tercer lugar, no se debe perder la costumbre de escribir. Es imprescindible pensar, pero también plasmar lo pensado, pues solo así se pueden elaborar productos socializables que permitan a otros profesionales construir nuevas formas de actuar en sus respectivos contextos de trabajo, sin necesidad de haber vivido determinadas experiencias (NAVARRO, 2008), pues solo escribiendo ponemos en orden nuestros pensamientos y solo leyendo podemos compartir lo que otros ya vieron o hicieron antes siquiera de llegar a imaginarlo.

No podemos olvidar, en este punto, la situación actual de divulgación científica que rige a nuestra profesión y a otras de nuestro entorno, situación que nos lleva a asistir a prácticas divulgativas que ponen un gran empeño en la pomposidad de los espacios de intercambio y en la acumulación bibliográfica, minimizando los tiempos de reflexión compartida necesarios para que investigadores, profesionales y, también, estudiantes, puedan compartir, debatir y, en definitiva, construir para la continua mejora de la profesión.

En este sentido creemos que es necesario replantear determinadas dinámicas que se dan en algunos congresos, cuya implicación limita en exceso el debate en pos de la sobre-saturación de ponencias. También reivindicamos la existencia de publicaciones y editoriales comprometidas e independientes que permitan la expresión de los profesionales, de sus vivencias y

experiencias, ayudando así al compartir colectivo que nos hace crecer a todos. Finalmente no podemos olvidar el ámbito estudiantil, pues los estudiantes de hoy serán los profesionales del mañana, por lo que reivindicamos que desde las universidades se posibilite y se incentive la creación de intercambios, seminarios y congresos en los que los estudiantes tengan un papel protagonista que ayude a empoderar, concienciar, y generar redes, para formar profesionales críticos y comprometidos no solo con la praxis, sino también con la investigación y la divulgación científica de nuestra profesión.

4.3. Retos que afectan al plano práctico-relacional

Por su parte, en el plano práctico aparecen dos retos fundamentales: la necesidad de realizar una práctica del trabajo individual y familiar con calidad y con calidez, en consonancia con las prácticas que desarrollan muchos profesionales (NAVARRO, 2008) y la de realizar intervenciones colectivas que contribuyan a crear conciencia y a crear vínculos entre las personas y los diferentes colectivos sociales.

Como hemos reiterado a lo largo del artículo, los cambios a los que nos enfrentamos chocan con algunas prácticas profesionales demasiado inclinadas a la gestión, provocando que en ocasiones no se tengan presentes ideas o proyectos de soporte y acompañamiento muy válidos para ser utilizados como pilares fundamentales de la atención, recuperando, tal y como defiende Navarro (2012) la importancia de la relación, dando relevancia al valor del Trabajo Social en cuanto a profesión que permite un espacio de escucha y comprensión, idea que debido a las urgencias del contexto puede verse amenazada.

De la misma manera que el maestro de la fábula le mostró a su joven aprendiz que con arroz basta para vivir pero no para sentirse vivo, nosotros debemos aprender que solo defendiendo y valorizando el poder de “lo relacional” como motor de cambio personal podremos cambiar lo colectivo y lo estructural, teniendo siempre presente que nuestra mirada busca transformar y no paliar.

Queda por tanto clara la importancia que conferimos al vínculo, característica primordial de la profesión, cuyo establecimiento se puede y debe realizar a través de la creatividad, pues es muy importante “construir soluciones”, confeccionar estrategias y maneras de intervenir nuevas y aptas. Del mismo modo, cabe ensayar y experimentar nuevos métodos y sistemas. Todo ello, lejos de protocolos y circuitos rígidos, pues trazar caminos, previo paso, puede acabar limitando nuestra capacidad de explorar nuevas vías cuyas potencialidades están aún por descubrir.

Por tanto reivindicamos la figura del Trabajador Social como una figura con autonomía y potencialidad creativa que produzca pequeños cambios individuales y colectivos, figura que deben reivindicar los profesionales pero también los

Solo defendiendo y valorizando el poder de “lo relacional” como motor de cambio personal podremos cambiar lo colectivo y lo estructural, teniendo siempre presente que nuestra mirada busca transformar y no paliar.

“aprendices”, manifestándose la importancia de tejer vínculos entre dos colectivos que pueden retroalimentarse y que en el fondo son uno.

5. Rebelarse para reencontrarse

Nuestra ‘rebeldía’, entendida como un acto de transgresión, empieza planteando una profesión donde el trabajador social es un agente de cambio que, mediante la relación con el otro, promueva transformaciones reales en las personas y en sus comunidades y que despierte conciencias, siendo esta una época próspera para dicha empresa, pues en la situación actual en la que se nos priva de recursos, se nos abren nuevas ventanas de oportunidad, pudiendo dedicar más esfuerzos a repensar la profesión, dándole valor a la praxis desarrollada desde un Trabajo Social comprometido ética y políticamente con los Derechos Humanos y con la transformación social que requieren para su completa y real implantación en las sociedades contemporáneas.

De esta forma, la necesidad de construir una práctica profesional innovadora y transformadora nos lleva a visualizar y dar opción a las nuevas tendencias de emprendeduría e innovación social, conformándose una potencialidad, para generar una ruptura de las barreras de la creatividad que permitan la implantación de ideas prácticas y alternativas que solventen situaciones o problemáticas provocadas por un sistema desigual y excluyente, recuperando en parte el espíritu de los 80. Entendemos que estas pequeñas iniciativas contra hegemónicas que tratan de repensar la práctica profesional, pueden aportar innovación a la profesión y generar cambios sociales positivos. Con esto no hablamos de experiencias alejadas de los centros de trabajo ni insertas en una suerte de imaginario radical y utópico sin traducción posible a la práctica, hablamos de un Trabajo Social de proximidad, en el que el eje principal sea la creación de una relación de confianza, a través de la empatía y la comprensión, que permita la apertura de las personas que atendemos, para que estas se empoderen a través de su propio discurso, realicen un insight y lleguen a un cambio motivado de forma personal que mejore su situación, con la mirada transformadora, atenta y consciente, que se debe posicionar tras cada una de las acciones que llevamos a cabo, en la dirección hacia la que queremos orientar nuestra profesión, la de un Trabajo Social transformador que lucha por los Derechos Humanos como principios universales, la de un Trabajo Social que busque, en última instancia, revelarse y reencontrarse consigo mismo para seguir del lado de los que sufren, con más herramientas para afrontar los problemas que plantea una sociedad que transita hacia lo desconocido, con más compromiso si cabe, en definitiva, con más Trabajo Social.

Se'ns obren noves finestres d'oportunitat, i podem dedicar més esforços a repensar la professió, donant valor a la praxi desenvolupada des d'un treball social compromès ètica i políticament amb els drets humans i amb la transformació social

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003. ISBN: 9789505575138.
- CORBETTA, Piergiorgio. *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España S. L., 2007. ISBN: 8448137914.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO, 2006. ISBN: 987118577.
- GUERRA, Yolanda. *La crisis contemporánea y los impactos en la instrumentalidad del trabajo social*. En Molina, M (coordinadora). San José: Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. 2014.
- MONTAÑO, Carlos., GUERRA, Yolanda, y BORGIANNI, Elisabete. *Servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo: CORTEZ Editora, 2003. ISBN: 9788524909788.
- MORIN, Edgar. *¿Hacia dónde va el mundo?*. Barcelona: Paidós, 2012. ISBN: 9788449324833.
- NAVARRO, Silvia. *De cómo Robinson Crusoe (re)descubrió a viernes: reflexiones sobre la perspectiva relacional de la intervención social hoy*. En R, Castillo y R, Sostegno (presidencia). Bilbao: Seminari la perspectiva relacional de intervención. Observatori del tercer sector de Bizkaia. Noviembre 2011.
- PAYNE, Malcolm. *Teorías contemporáneas del trabajo social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1995. ISBN: 9788449313363.

Documentos en línea

- ZAMANILLO, Teresa, y MARTÍN, Peral. La responsabilidad política del trabajo social. *Trabajo social Global: Revista de Investigaciones en Intervención Social*. Vol. 2, nº 3. Pag 97-115. 2011 [2016]. [Http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/921/1059](http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/921/1059).



Pósters Universitaris

Acció Social als Centres
Educatius

TFG i aprenentatge servei al pla
local d'inclusió i cohesió social
de la ciutat de Tarragona